

Alberto López, director general de Altau

«Bilbao se juega en la actualidad los próximos setenta años»

Javier Vadillo

—¿En qué situación se encuentra la infraestructura industrial y comercial de la comarca del gran Bilbao para afrontar el futuro?

—La capital vizcaina atraviesa por una coyuntura complicada. Hay que empezar por aceptar que Bilbao es la principal empresa de Vizcaya y que, en estos momentos, se está descapitalizando. Por esta reflexión han comenzado las reformas emprendidas en ciudades como Madrid, Barcelona y Sevilla. Han planteado unos centros urbanos que impulsan la actividad económica que se está implantada en la ciudad. También hay que contar con los ejemplos de Zaragoza y Sabadell. En el caso de la ciudad catalana se ha planteado una urbe propia del siglo XXI, apoyada en el Parque Tecnológico del Vallés y en su Universidad, y con un centro de gestión empresarial ubicado en un lugar estratégico de la localidad.

En Bilbao, entender la villa como una locomotora que impulse la economía del País Vasco, se dice pero no se hace. Y mientras no se entienda que Bilbao es la principal empresa, por encima incluso de Altos Hornos de Vizcaya y de Petronor, en la que hay que invertir para ponerla al día, seguiremos igual.

—¿El Plan General de Bil-

Alberto López, director general de Altau, consultoría vasca en temas de arquitectura y urbanismo, considera que Bilbao está en un momento clave en el que se juega los próximos setenta años. En la entrevista desgana los problemas que afectan a la capital vizcaina, bajo la óptica de una empresa que se está descapitalizando y en la que no se invierte. En este sentido, destaca la necesidad de construir una ciudad del siglo XXI con un eje central en la Ría interior, donde debería ubicarse un macro-centro de gestión, con grandes torres de oficinas, para aglutinar a los poderes de decisión y dinamizar la actividad industrial vasca. Asimismo, se muestra crítico con el espíritu de las entidades públicas y privadas ante los cambios y considera que el sector nacional de la construcción no está tecnológicamente preparado para el reto.

bao contempla esta estrategia?

—Nosotros nos lanzamos a este trabajo con la actitud citada, pero nos encontramos con que el Ayuntamiento se centra en cuestiones locales, como las viviendas, dejando de lado el futuro metropolitano, que tiene pendiente una reconversión similar a la de los sectores industriales que le rodean, caso de la siderurgia, la construcción naval, los bienes de equipo eléctrico, etcétera. Es decir, Bilbao tiene que cambiar profundamente a través de un nuevo estilo, una ciudad rehecha sobre sí misma, una capital nueva, con distinta imagen. Con una drástica transformación de la red de comunicaciones.

—¿Cuál es la fórmula para comenzar esta andadura?

—A través de proyectos estrella respaldados por las fuerzas políticas. Hay que tomar ejemplo de las docklands en Londres, en una zona portuaria obsoleta y que se ha transformado en una gran área de negocios, con altos edificios mo-

dernos. Salvando las distancias entre ambas ciudades, algo parecido había que hacer en el puerto interior de Bilbao, en la Ría.

Asimismo, hay que tener en cuenta el caso de Pittsburg, en Estados Unidos, que es otro centro urbano rodeado por la industria del hierro y el acero y toda la sinergia que genera. El paralelismo aumenta porque, además de estar hermanada con Bilbao, en su día fue una localidad sucia, conflictiva, fea, desagradable y con mucha personalidad. Hace 14 años la ciudad entró en crisis y se planteó una profunda reordenación urbana. Las autoridades construyeron un gran centro de gestión de rascacielos, la denominada «milla de oro», y modificaron la villa de tal forma que en la actualidad tiene una gran actividad turística.

—¿La capital vizcaina está en un momento clave para su futuro?

—Todas las poblaciones atraviesan por momentos históricos en los que se desarrollan

de forma espectacular. El Ensanche de Bilbao fue una situación clave, en la postguerra hubo un gran «boom», para bien o para mal pero lo hubo, y ahora, tras la crisis de la industria tradicional vasca, nos jugamos los próximos cincuenta o setenta años.

De esto no son conscientes los empresarios vascos que sólo se cifan al sector que les atañe y nunca reflexionan sobre la ciudad en base a criterios puramente empresariales. La urbe es una captadora potencial de grandes inversiones de turismo de servicios a nivel internacional como Milán, Amsterdam y Florencia. Es un producto que induce a multitud de actividades y que se puede vender asimismo no sólo a los ciudadanos sino a un circuito de otras ciudades a nivel internacional. Lo que hace Barcelona, que no se transforma para las Olimpiadas sino para después de este acontecimiento.

—¿Qué opinión le merece la actitud de las autoridades en este campo?

—Con la actual clase dirigente no se hubiera podido construir hace cien años un puente colgante porque desde su óptica sería inútil. Alberto de Palacio, el autor y promotor con su dinero del proyecto hubiera sido considerado un loco. En el caso de la Alhóndiga, otro plan innovador en su época al ocupar toda una manzana de la zona del Ensanche, a su creador Bastida le hubieran acusado así mismo de falta de cordura en 1905. O cuando el entonces alcalde de Bilbao, Huagón, acometió todo el saneamiento integral del Ensanche con la estación de bombeo de Elorrieta que lanzó las aguas residuales hasta Punta Galea, a través de un sistema subterráneo de tuberías. Estas cosas se hacen con una dimensión de ciudad porque se entiende que un centro urbano tiene futuro y hay que jugar fuerte por ese futuro. Hoy en día se carece de esta pers-

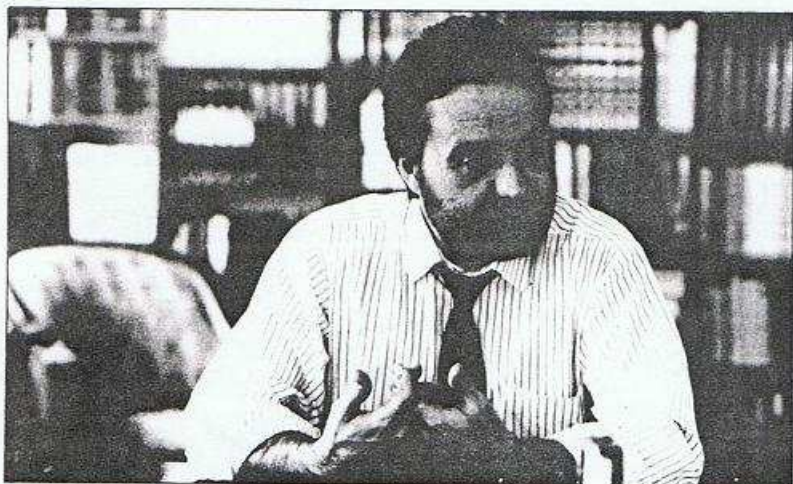


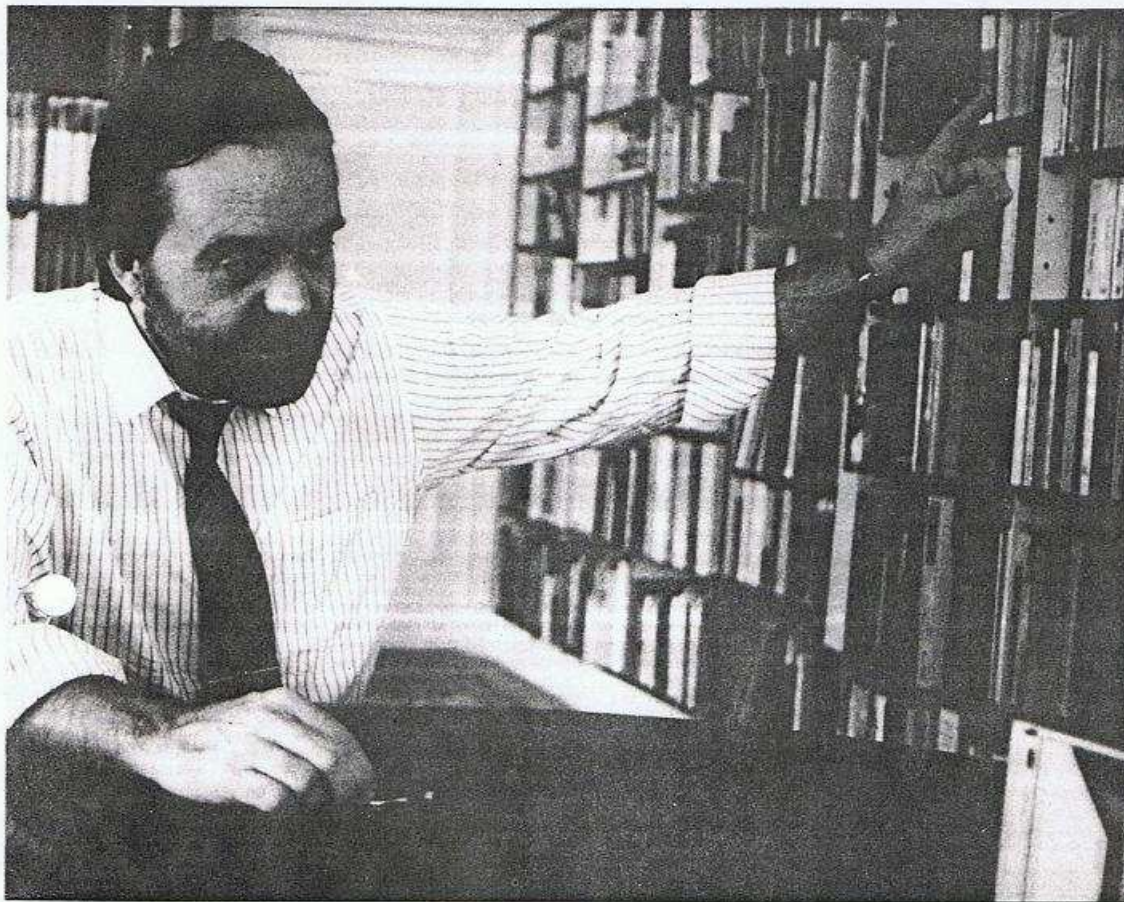
pectiva. Las restricciones de agua, por ejemplo, claman al cielo.

Entender la ciudad como un gran capital fijo, como nuestra gran inversión, no se corresponde con los problemas de agua actuales. Es absurdo y ridículo. Parece mentira que la gente no esté en la calle manifestándose y que no haya dimitido desde el director del Consorcio hasta el último ingeniero. Cuando todas las poblaciones en España crecen deliberadamente, Bilbao tiene un techo concreto de desarrollo, que es la falta de infraestructura para hacer frente a una sequía sin alteraciones sociales. Y el sistema de abastecimiento tampoco garantiza la respuesta en el caso del aumento inesperado de los usuarios, ya sean particulares o industriales.

—¿Esta descapitalización de Bilbao que observas, hasta qué grado llega?

—La pérdida de competitividad de la villa, entendida como producto, es muy grave de acuerdo con el nivel del resto de las capitales españolas. Ha perdido muchos puestos en esta clasificación porque no tiene el espíritu de salir de la mala situación actual. Esto se refleja a todos los niveles. En Bilbao se están formando actualmente ingenieros para todo el Estado mientras que en el País Vasco sólo se quedan el diez por ciento del total de los titulados. Es otra descapitalización, ésta de tipo intelectual. Otra muestra de que en su conjunto la ciudad no funciona.





—¿Qué papel puede jugar el entorno de la Ría a corto plazo?

—Nuestras propuestas en este aspecto se basan en que la Ría es la columna vertebral de la ciudad, que ha nacido por y para la industria, pero que ahora no puede ser una vía comercial para el transporte marítimo ni una Ría industrial. Tiene que ser el entorno propicio para una ciudad que hay que crear. Hay que construir los nuevos símbolos de un centro urbano, con una reconversión total de su sector terciario, con tecnologías punta, con centros de investigación.

Esto se consigue dotándose de nuevas infraestructuras. Ahora, por ejemplo, no existen oficinas ni capacidad para configurar nuevos centros de decisión. La sede del Gobierno vasco está en la Gran Vía en un edificio blanco entre un hotel y un no sé qué. El centro de la Diputación de Vizcaya está en un edificio de viviendas, etcétera. En Bilbao no hay un centro de negocios donde se congreguen todos los centros de decisión a nivel político y económico. A nivel internacional, estas áreas de gestión existen y cuentan con servicios complementarios de comunicaciones por satélite, con telepuertos, unidades inalámbricas, técnicas de fibra óptica. A este nivel, en Bilbao existe el hotel Ercilla para hacer negocios.

En Madrid, en cambio, puede gustar o no el recinto direccional de Azca y los business park que se están creando alrede-

dor, pero ahí están. Y en Zaragoza han construido una feria de muestras nueva, mientras que en la de aquí han hecho una reforma imponente. Aquí el centro direccional está atomizado en el área de la Gran Vía, en oficinas dispersas en edificios de viviendas.

—¿Cuál puede ser el espacio adecuado para implantar un macro-centro de gestión?

—En paralelo a la Ría hay un montón de hectáreas, la Campa, antigua Euskalduna, la península de Zorrozaure convertida en isla, que puede convertirse en una pequeña Manhattan, etcétera. Pero esto hay que tomarlo con decisión y los responsables del Plan General no la tienen. Y yo no digo que en Bilbao haya que construir un Azca o un área cultural de la magnitud de la de París, hay que crear una ciudad al estilo de la de Sabadell, con un bloque direccional ubicado en unas torres de oficinas, con un área comercial centralizada, un Palacio de Congresos y un nuevo Ayuntamiento. Y esto no lo ha hecho el municipio catalán, sino la iniciativa privada a través de las adjudicaciones de solares.

Aquí la Ría, desde el Ayuntamiento hasta Elorrieta, tendría que convertirse en el gran eje direccional de la Comarca, a nivel de los negocios, del mundo de los servicios y del equipamiento supra-municipal. Además de concentrar el Palacio de Congresos, un gran centro deportivo, etcétera.

Partiendo de la creación de este núcleo, hay que dotar a

los barrios de servicios, de altos niveles de habitabilidad, de redes de comunicación y de espacios libres. Todo esto a niveles europeos, porque Bilbao tiene un retraso que debe ir perdiéndolo. Volvemos a lo mismo, que para vender bien la ciudad hay que dar un golpe de timón que yo, ahora, no lo veo por ninguna parte, ni a nivel municipal ni del Gobierno vasco.

—¿Qué opinión le merecen los casos concretos del proyecto de ampliación de La Alhóndiga, del metro y del Puerto de Bilbao?

—El primero de ellos es un ejemplo paradigmático. La oposición al mismo está fortalecida por la idea de los centros culturales en los barrios, que, indefectiblemente, acabarán por hacerse. Pero el tener un centro cultural le permitiría a Bilbao competir con Frankfurt, ser sede de la exposición de Velázquez, algo materialmente imposible ahora, etcétera. Entonces renunciamos a todo esto y nos quedamos en pequeñas exposiciones de pintores vascos en los barrios, con lo que nuestro mundo cultural se reducirá a ese nivel. Y en otras capitales españolas, con la infraestructura adecuada, acontecimientos culturales se celebran dos veces por mes. En cuanto al metro, es uno de los pocos proyectos, en la línea de ciudad que comentamos, que parece que va a salir adelante. Es un capital fijo con capacidad inductiva de futuro. El puerto, por su parte, no debe limitarse a la expansión de sus instalaciones exteriores. Una ciu-

dad del siglo XXI no puede soportar la actual infraestructura del puerto interior. Nadie la tiene así ya, Londres hace tiempo que la transformó. Si Bilbao no consigue reconvertir esta zona en unos espacios abiertos para centros de gestión, para crear la ciudad de la tercera generación, tiene los días contados en el contexto de las capitales españolas y europeas.

—¿Hay en España el nivel tecnológico suficiente para desarrollar un proyecto de tal dimensión como es construir una ciudad nueva?

—No. Las grandes consultorías de arquitectura y urbanismo están en USA, Francia e Inglaterra, con cientos de personas en plantilla y con la capacidad de llevar adelante proyectos integrales de edificios de oficinas. A nivel del Estado, están las ingenierías industriales para las plantas llave en mano y los barcos, así como firmas públicas para proyectar autopistas, etcétera. Pero la ingeniería civil prácticamente no está representada. La actividad de nuestra empresa se ha orientado a cubrir ese agujero y hemos dejado de lado la promoción inmobiliaria, que es el sector que copa el trabajo de los arquitectos nacionales. Por este motivo, estamos expuestos a la colonización en este campo. Si ahora hay que construir un edificio de oficinas de 30 pisos en Bilbao, la adjudicación la obtendría una firma japonesa. Algunos pueden contestar que la torre del BBV en Azca la ha hecho Oiza, pero es que detrás ha

contado con un soporte de consultoría y tecnología extranjera. El edificio Picasso en Madrid, el Museo Nacional de Cataluña, el estudio del transporte en Bilbao, por poner los casos más representativos, también han sido realizados por compañías extranjeras.

Nosotros, para acceder a este mercado, hemos configurado un holding de empresas con un fuerte soporte tecnológico que nos ha permitido abrir un nuevo centro en Madrid. Pero estamos solos en España para hacer frente a los despachos de arquitectos extranjeros, que en algunos casos cuentan con un millar de profesionales a su cargo. Y estos coparán el mercado de los grandes proyectos.

Ahora los colegios de arquitectos intentan frenar esta ola imparable, ponen puertas al campo a través de un control de las titulaciones. Pero a este paso, los arquitectos españoles van a trabajar de delineantes en los centros que montarán las consultorías extranjeras.

Es muy duro oír esto, pero es que en los próximos años se van a constituir en España despachos que comparan proyectos de 400 viviendas en Guecho, por ejemplo. Y no hay capacidad para hacerles la competencia. Nosotros estamos abocados a entendernos con algunos de estos grupos, por este motivo.

El know-how del sector es limitado y en el tema del CAD está en ciernes. No hay espíritu empresarial en España para comprender que es una revolución técnica a la hora de acometer los proyectos. El sector de la construcción adolece de este soporte. Y sin el CAD es imposible acometer grandes proyectos. En general, en el subsector del diseño de proyectos tampoco hay contactos con este mundo informático. Lo más grave es que en las escuelas de ingenieros y de arquitectos tampoco se dibuja con ordenadores. Están proyectando edificios como lo hacía el arquitecto Smith en su casa de la Gran Vía. Estamos totalmente en fuera de juego. Así como en hostelería podemos ser los camareros de Europa, en Arquitectura seremos los delineantes de los que van a proyectar los edificios. Lo tenemos muy mal.